

# EL RETABLO MAYOR DE SANTIAGO EL REAL DE LOGROÑO

POR EL

DR. JULIÁN CANTERA ORIVE

(Profesor de Historia del Arte en el Seminario de Vitoria y Académico de la Historia)

*Sermones en piedra* llamaron los antiguos a las magníficas portadas de nuestros templos, especialmente a las de nuestras espléndidas catedrales de la Edad Media.

Con el mismo fundamento puede decirse que nuestros monumentales retablos, renacentistas sobre todo, son en su mayor parte «historias o narraciones hagiográficas», en cuyos cuadros se describen minuciosamente la vida y milagros o misterios del Santo titular de la iglesia, a la que el retablo pertenece.

Y si alguno entre ellos merece con toda propiedad tal calificativo, lo es precisamente éste de la parroquia de Santiago el Real de Logroño. Los cuadros inferiores del friso o basamento desarrollan la actuación apostólica de Santiago el Mayor en Judea, Samaría y España; la imagen central del retablo es un bellissimo exponente de la Apoteosis del glorioso Apóstol evangelizador de la península ibérica; los altorrelieves de la parte de la epístola refieren de abajo hacia arriba el Martirio de Santiago, la Traslación de sus reliquias a Compostela y la Venida de a Santísima Virgen del Pilar; finalmente, las escenas del lado del evangelio representan tres Apariciones del Santo Patrón de España en otras tantas batallas, a saber, las de Coimbra, Baeza y Clavijo.

Mas, antes de pasar a la descripción narrativa de los asuntos representados en cada uno de los cuadros, nichos y medallones, que constituyen la sorprendente arquitectura de este genial retablo, conviene decir algo acerca de su época y estilo, así como de su construcción y perfeccionamiento.

### Primera parte. ANTECEDENTES

Varios «maestros de arquitectura y escultura», como entonces los llamaban, de bien merecida y notoria fama andaban por la Rioja en la primera mitad del siglo XVII, a cuya época pertenece el retablo, de que hacemos historia.

Hallamos, entre varios, a Juan Vascardo o Bascardo, Pedro Arbulo Margubete (de Santo Domingo de la Calzada) y Juan Iralzu, sembrando por aquel entonces nuestra región y sus iglesias de filigranas artísticas, no ya superadas, pero ni siquiera igualadas por las obras posteriores. Hubo uno que durante esos años ejerció su arte en Briones, Fuenmayor y Nájera, para cuyo monasterio de Santa María la Real firmaba un contrato en 9 de agosto de 1631; era el guipuzcoano Juan de Arismendi, natural de Cizúrquil.

Proliferaba en abundancia la pléyade de artistas en Calahorra, Santo Domingo de la Calzada, Logroño, Haro, Briones, Miranda de Ebro, Cabredo (Navarra) y otros, cuyos nombres guardan los archivos diocesanos, catedrales, parroquiales, y conventuales, en documentos de subasta de obras y contratos para las mismas. Como nota curiosa, por su gran parecido con el retablo de Santiago, sobre todo en lo de las columnas «estrígiles», quiero citar aquí los de Santa María y Santo Domingo de Silos, laterales en la parroquia de Cañas, y el de San Pedro del monasterio cisterciense de la misma villa, debidos los tres a Francisco de Mallagaray, de Mallavia (Vizcaya), el año 1651 y el más importante, retablo del altar mayor de Cabredo, obra de José Sáenz de Viñaspre en 1673.

Del retablo viejo de la parroquia de Santiago el Real de Logroño quedan restos detrás de la obra actual y acaso la imagen central del Apóstol en traje de peregrino sea también anterior por su sabor arcaico y no responder al estilo general. Parece que el proyecto de hacer nuevo retablo viene ya de principios del siglo XVII, pues en la visita pastoral de 1618 se mencionan «cien ducados que Doña Ysabel de Castro mandó para ayuda de hacer un retablo y de los *corridos* de todos los años después que se cobraron».

El año 1624 se habla de deshacer el Relicario (Tabernáculo) y el arco del altar mayor.

«Primeramente del Bajar del Relicario de la costa de la comida de quattro oficiales el día que se bajó y por *desacerle*, seis reales».

« Ytem a otro hombre *desaciendo* el arco del altar mayor, 238 maravedís ».

Posteriormente «se le pasan en cuenta a Pedro Ximenez siete mill seiscientos y noventa maravedis que consta haver gastado por menor en el hacer el *pedestal* del altar...».

«Item trescientos seis maravedis de traer el pedaço del pie del altar que es lo que está en el *pedestal* de casa de Ximenez a la Yglesia».

Por Logroño andaba entonces (1654-1666) construyendo fuentes Juan de Raon, maestro arquitecto de Calahorra, quien el 9 de diciembre de 1662 firma un contrato para hacer la portada de la misma iglesia de Santiago, cuyas columnas son también «estrígiles» como las del retablo. Un Juan del Pinar, maestro escultor, murió en Logroño el 9 de mayo de 1660. Juan de Amézqueta, maestro de arquitectura, hizo la imagen de Santiago de alabastro de la portada y los jarrones también de alabastro.

El año 1625 se hace «memoria del dinero que he cobrado yo el L<sup>do</sup>. Miguel de Espinosa de la limosna que los señores parroquianos de la yglesia de señor santiago el Real desta Ciudad de Logroño an dado para ayudar a pagar el Sagrario o custodia del Sanctissimo Sacramento hecho en el altar mayor de dicha yglesia. Se asentó el Sagrario la Vispera de Navidad de 1621». El Sagrario mencionado aquí no es el actual, o sea el tabernáculo ricamente dorado y francamente barroco, cuya fecha exacta nos consta por una inscripción que lleva y dice: DEUS ABSCONDITUS-1720. Además de no responder la fecha, el antiguo, aunque parezca raro, hemos visto que se desmontó y deshizo el año 1624.

Los autores de la arquitectura del retablo fueron Mateo de Zaballa y su hijo Sebastián, «maestros arquitectos» de Azpeitia (Guipúzcoa) y de la escultura los «maestros escultores» Francisco de Ureta, de Asteasu (Guipúzcoa) y Diego Jiménez, de Cabredo (Navarra). Se comenzó el año 1649, continuándose en años sucesivos. Quedó la obra en madera limpia, sin decorar en policromía, casi un siglo hasta que el año 1740 «fué decorado y estofado» a costa del arzobispo de Burgos, don Manuel de Samaniego y Xaca, natural de Logroño y parroquiano de Santiago el Real. De él se dice que en su sepultura se puso este epitafio: «Hic natus - hic renatus - hic infulatus - hic tumulatus». Que en romance quiere decir: «Nacido aquí (en Logroño); aquí bautizado (en Santiago); aquí consagrado obispo (en esta iglesia); y aquí (en la misma) enterrado».

En efecto, en su partida de defunción se dice que «se enterró a doze Estados en la Sepultura de sus Padres debaxo de la Lámpara de el Altar Mayor». Lo cual quiere aclarar don Javier Gómez «a doze estados a la derecha del cañón de los ángeles, sepultura propia de sus padres». Hoy, con el entarimado de la iglesia no es posible dar con el sitio exacto.

Pasando ya a hablar del estilo del retablo, hemos querido ver en nuestros estudios cómo los retablos siguen la orientación de la arquitectura, y por eso se clasifican teóricamente en la época a que nos referimos —desde fines del siglo XVI al XVIII— en los estilos plateresco, renacentista greco-romano, barroco (y en España churrigueresco), y de restauración clásica. Hemos dicho *teóricamente*, porque en la práctica es muy difícil, si no imposible, establecer una línea divisoria estilística y cronológica exacta en los magníficos e innumerables retablos de las distintas regiones españolas y, de no acudir a los datos documentales del archivo, nos exponemos a errores o inexactitudes.

Porque tratamos del de Santiago, podemos decir de él que, sin abandonar del todo los motivos ornamentales del plateresco —que ya había desaparecido de la corriente artística— se asimila en lo fundamental el estilo renacentista greco-romano como base y desarrollo de la construcción, si bien apunta ya en el reforcimiento de sus líneas algo del barroquismo importado por los artistas italianos, que comenzaban a ejercer su influencia decisiva, preparando el camino a nuestro Churriguera (1650-1723), que llegó a formar el peculiar estilo al que se unió su nombre.

Resumiendo, diremos: El retablo mayor de la iglesia parroquial de Santiago el Real de Logroño está en una zona intermedia del renacentista greco-romano y del barroco. Son característicos sus fustes estriados en líneas onduladas verticales (no en espiral) llamadas «estrígiles», lo que le hace constituir grupo aparte, separándole de sus congéneres y contemporáneos.

Artísticamente es rico en elementos tanto fundamentales como decorativos y en su conjunto es una verdadera joya religiosa e histórica por la abundancia de sus esculturas y por los datos que en su expresión narrativa se encierran, como vamos a ver a continuación.

### *Segunda parte. DESCRIPCIÓN*

Componen la estructura de nuestro retablo cuatro pisos o bandas en sentido horizontal y cinco calles en los tres primeros y tres en el cuarto en sentido vertical, más la predela o friso in-

ferior sobre la mesa de altar y el cornisamento o frontón circular, que corona la obra. Dos frisos con medallones separan entre sí los pisos primero, segundo y tercero. Esta disposición nos da un conjunto de treinta y seis paneles, cuadros, nichos y medallones que reciben escenas e imágenes, las que iremos describiendo a continuación.

*La predela.* Consta este friso inferior del retablo de diez cuadros, cuya explicación haremos, procediendo de nuestra izquierda a derecha por el orden en que están colocados.

En los Breviarios antiguos de rezo eclesiástico se lee —lo ha visto consignado el que esto escribe en restos de uno del siglo VII, que se conservan en Sorzano (Logroño)— cómo el Apóstol Santiago el Mayor anunció el Evangelio de Jesucristo al rey Herodes Agripa I, al Sanedrín de los judíos y a los magos de Samaría, Hermógenes y Fileto. Estos dos se convirtieron a la fe cristiana.

Sabido es de todos y por todos admitido que los artistas de nuestras catedrales y demás templos católicos, para componer el entretejido anecdótico de sus portadas, retablos y miniaturas de los códices medievales, se sirvieron, además de la Santa Biblia e Historia Sagrada, de los evangelios apócrifos, de la Leyenda Dorada y hasta de las tradiciones que corrían en los pueblos y ciudades, donde ejercían su arte.

Por eso es necesario advertir al lector que no todas las cosas representadas plásticamente tienen la misma autoridad histórica, pues si bien este artista ha reproducido exactamente tal como las ha aprendido, dichas noticias, prescindiendo de que sean o no exactas, su veracidad depende de las fuentes utilizadas por él para su información. Especialmente se hace imprescindible esta advertencia respecto a lo que inmediatamente vamos a decir de Santa Ana.

Llegó en la Edad Media a ser muy corriente la creencia, tomada de un evangelio apócrifo, de que Santa Ana, la madre de la Santísima Virgen, tuvo otras dos hijas llamadas también María, aunque añadiendo a la una el patronímico de Cleofé y a la otra el de Salomé, de donde se vino a sacar en consecuencia que Santiago el Mayor y San Juan, hijos de Salomé y Zebedeo, eran primos hermanos del Salvador. Esta noticia pasó a muchos Breviarios y de ella se hacen eco algunos muy doctos y graves escritores. Hemos, pues, de tenerla en cuenta para la descripción, aunque suspendamos el juicio acerca de su verosimilitud. Con esto pasamos ya a describir los diez cuadros de

la predela por su orden de izquierda a derecha. Todos están tallados en medio relieve.

1. *Cuadrado exacto*.—El apóstol Santiago el Mayor anuncia al rey Agripa I, nieto de Herodes el Grande, el Evangelio de Jesucristo simbolizado en un libro abierto que presenta al monarca judío, cuyo gesto despectivo indica bien a las claras que lo rechaza.

2. *Cuadro apaisado*.—El apóstol Santiago se presenta ante el Sanedrín o Consejo Supremo de los hebreos y les predica la doctrina del Evangelio. La actitud de los sinedritas es de repulsa y desprecio. La presencia de los guardias y su postura denuncian la prevención con que se sigue ya la actividad apostólica de Santiago.

3. *Cuadro alargado vertical*.—La llamada *Santa María Salomé*, supuesta hija de Santa Ana, y mujer de Zebedeo, de quien tuvo a los apóstoles Santiago el Mayor y San Juan Evangelista. La razón de figurar en el retablo es clara.

4. *Cuadro apaisado*.—«Los judíos se concertaron con un mago llamado Hermógenes y con Fileto, discípulo suyo, para que convenciesen al Santo Apóstol y por medio de los demonios le maltratasen. Convirtiéndose Fileto y Hermógenes, queriendo que los demonios trajesen encadenados a Santiago y a Fileto, fue él encadenado y llevado por los mismos demonios delante del Apóstol. Libertado Hermógenes, temía que los demonios le matasen; pero Santiago le dio un báculo suyo con el cual se libró de los diablos y se convirtió a la fe».

5. *Cuadro alargado vertical*, ya detrás del Sagrario al lado del Evangelio. *Santa María Magdalena*, quien con María Salomé y María Cleofé, compañeras inseparables, sobre todo al pie de la cruz, forma el famoso grupo de las tres Marías.

6. *Cuadro alargado vertical*, también detrás del Sagrario al lado de la Epístola. *Santa María Cleofé*, supuesta hija de Santa Ana, que casó con Cleofás y tuvo de él a Santiago el Menor, San Judas Tadeo, José y Simeón, llamados los cuatro «hermanos del Señor».

7. *Cuadro apaisado*.—«Viendo los judíos lo mal que les había resultado su confabulación con Hermógenes y Fileto, buscaron otro medio para salir con su intento. Hablaron con dos centuriones de la guarnición romana de Jerusalén llamados Lisias y Teócrito y concertaron con ellos que estuviesen alerta para acudir con su gente y prender a Santiago en un alboroto, que ellos levantarían estando el Apóstol predicando. Y así se

hizo; porque predicando el Santo con gran fervor para probar que Jesucristo era el verdadero Mesías e Hijo de Dios y moviéndose el auditorio con sus palabras, Abiatar, Sumo Sacerdote, hizo la señal y uno de los escribas, llamado Josías, con grande ímpetu arremetió al Apóstol y le echó una soga a la garganta ».

8. *Cuadro alargado vertical.*—*Santa Ana*, Madre de Nuestra Señora la Virgen María. En las tres Marías y en Santa Ana se nota la cabeza vuelta en dirección al cuadro siguiente, que representa la conducción del Apóstol Santiago al martirio.

9. *Cuadro apaisado.*—«Acudiendo los soldados de Lisias y Teócrito prendieron a Santiago y le llevaron delante del rey Herodes Agripa I, el cual por dar contento al pueblo, le mandó degollar. Al tiempo que le llevaban, un paralítico le pidió la salud y el Santo se la dio completa en el nombre del Señor. Josías, que había sido el primero en prenderle, se convirtió a la fe, confesó que Jesucristo era Dios y pidió perdón al Santo Apóstol, quien le perdonó y le dio en el rostro el beso de paz ». Respecto a los minuciosos detalles de los números 2, 4, 7 y 9 recuérdese la advertencia que hicimos al principio de esta segunda parte.

10, y último de la predela. *Cuadrado exacto.*—El apóstol Santiago bautiza a Josías en presencia de sus discípulos Atanasio y Teodoro, antes de sufrir él el martirio. Con todo esto queda ya preparado el camino para el amplio desarrollo de la historia de Santiago el Mayor plasmada individual y específicamente en los espléndidos cuadros del cuerpo del retablo.

**Calle primera.**—Para proseguir con orden el curso de la historia del Apóstol Patrón de España, vamos a continuar la descripción de abajo arriba comenzando por nuestra mano derecha, o sea desde donde hemos dejado la predela en el n.º 10.

11. *Cuadro representando el martirio de Santiago.*—«Alteráronse los judíos, viendo la conversión de Josías y, echando mano de éste, procuraron que fuese degollado con el mismo santo Apóstol por cuyas oraciones y predicación se había convertido. Habiendo derribado el verdugo cruel con dos golpes la cabeza de los hombros de Santiago, la cogió éste en sus santísimas manos y las levantó al cielo y estuvo así con ella de rodillas; los ministros enviados por Herodes Agripa intentaron quitársela y no pudieron porque se les helaron y secaron las manos. A continuación degollaron a Josías. Fue la muerte de Santiago, protomártir de los apóstoles, a los 44 años del

Señor, según Eusebio, y el 2.º del emperador Claudio. El día de su martirio fue a los 25 de marzo, aunque el Breviario reformado de San Pío V le pone el 1.º de abril». En el cuadro se ve en alto a N. S. Jesucristo que se presenta a coronar al Santo Apóstol, que aparece sosteniendo en sus manos la cabeza ya cortada. Llama la atención la actitud del verdugo con la espada en alto para descargar un nuevo golpe, cuando ya la cabeza está separada del tronco. Los dos espectadores son los discípulos inseparables Atanasio y Teodoro, que presenciaron su martirio y trajeron a España sus reliquias. El libro que llevan en las manos sirve para identificarlos con los santos que se hallan a derecha e izquierda del cuadro de la Asunción.

12. El relieve que existe en el friso entre el cuadro anterior (11) y el siguiente (13) representa al evangelista *San Mateo* con su símbolo de ángel, que con los otros tres completa la representación evangélica en este friso que separa el piso primero del segundo.

13. *Traslación del cuerpo de Santiago*.—«Después que el glorioso apóstol Santiago el Mayor por mandado del rey Herodes Agripa I fué degollado en Jerusalén, algunos discípulos suyos por inspiración de Dios tomaron su sagrado cuerpo y le llevaron al puerto de Jafa y le pusieron en un navío suplicando afectuosamente al Señor que los guiase y enderezase a aquella parte y tierra donde quería que el santo Apóstol fuese sepultado. Fué nuestro Señor servido que el navío en pocos días, atravesando el mar Mediterráneo, llegó a la costa de España, y entrando por el estrecho de Gibraltar y rodeando sus dos lados, Oriente y Mediodía, finalmente aportó a Galicia, a la ciudad de Iria Flavia, que ahora se llama El Padrón. Allí pararon los discípulos del Apóstol y de allí fue llevado el santo cuerpo a donde ahora es Compostela y puesto en una arca o sepulcro de mármol». El hecho está representado en el cuadro, donde a la derecha está la nave algo inclinada, de la cual han sacado la caja mortuoria, que transportada a hombros de los discípulos va a recibir honrosa sepultura en el terreno que después será Compostela.

15. En el friso que separa los pisos segundo y tercero está *San Ambrosio* con cuyo relieve se completan en línea horizontal los cuatro grandes Doctores de la Iglesia.

16. *La Venida de la Santísima Virgen del Pilar*. «Es constantísima tradición, recibida y contestada no sólo en Zaragoza sino también en toda Europa y aun fuera de ella, que en el año 40 de Jesucristo, estando predicando en esta ciudad, capital



de Aragón, el apóstol Santiago el Mayor, a tiempo que oraba con sus discípulos a orillas del Ebro a media noche del 1 al 2 de enero se le apareció llena de majestad y acompañada de muchos ángeles, en carne mortal, María Santísima, Madre de Dios, reina del cielo y amparo de los pecadores, trayendo algunos espíritus angélicos su sagrada imagen, que hoy con tanta felicidad veneramos, y a una columna de jaspe; y el santo Apóstol, ayudado de sus discípulos, erigió una pequeña capilla de ocho pasos de ancho y dieciseis de largo, en la que colocó el sacrosanto simulacro sobre la columna ».

**Segunda calle. 17. San Pablo apóstol.**— Lleva como distintivo la espada por haber sido el instrumento de su martirio y por ser el gran predicador de palabra y por escrito de la « palabra de Dios », a la que él mismo llama « espada de dos filos ». Este gran apóstol tiene en Logroño, y al lado de esta iglesia, dedicadas una calle y una fuente y antes, a la izquierda de la entrada interior, había un altar con una elegante y monumental imagen de San Pablo. No olvidemos que se tiene como cierto que también él, al igual que Santiago, estuvo en España y nos predicó el Evangelio. No muy lejos de aquí, en la ermita de San Miguel de Viana (Navarra) se podía leer una inscripción que decía: PAULUS PRECO CRUCIS —FUIT NOBIS PRIMORDIA LUCIS.— *Pablo, predicador de la cruz, fué para nosotros autor de la luz.*

18. *San Lucas evangelista en el medallón del friso.* Discípulo y compañero de San Pablo en sus viajes apostólicos

19. *San Jerónimo*, otro de los cuatro grandes Doctores de la Iglesia Católica. Se le tuvo gran devoción y aparece con profusión en las iglesias adornado con vestido e insignias de cardenal por haber sido Secretario del papa, español S. Dámaso. Es notable la imagen del altar del lado del Evangelio en la imperial iglesia de Santa María de Palacio.

20. Otra vez *San Jerónimo*, en el medallón del friso, para completar los cuatro Doctores.

21. *San Teodoro*, uno de los inseparables discípulos de Santiago, enterrado a la izquierda del Apóstol en su sepulcro de Compostela.

22. *Santa Tecla*, virgen y protomártir de las mujeres, como S. Esteban lo fue de los hombres. La tradición la supone compañera de S. Pablo en su viaje a España, venerándose su sepulcro en Tarragona, de cuya archidiócesis es patrona. El

artista la ha colocado, como a S. Lucas, en la misma calle que a S. Pablo. Quizás ante esta imagen se despertó la gran devoción que a Santa Tecla tenía el arzobispo D. Manuel de Samaniego, afianzada más tarde cuando fue arzobispo de Tarragona, y que le llevó, siendo arzobispo de Burgos, a construir en aquella catedral la Capilla de la Santa con su espléndido retablo.

**Tercera calle, central 23. *Sagrario y Tabernáculo.*** Posterior, como hemos dicho, casi un siglo al retablo, su estilo es ya de un barroquismo exagerado y de fantástica ornamentación, que contrasta con el resto de la obra relativamente sobria y de severa ejecución. Para nuestro objeto nada especial hay que señalar, si no es que al frente lleva un medallón con la Cruz de Clavijo, encima un Niño Jesús y sobre éste la imagen de San Miguel Arcángel. Sobre los retablos, tabernáculos y tornavoces de púlpito de esta época es frecuente ver la escultura del Príncipe de las celestiales milicias, lo cual tiene su explicación en España, porque se estuvo trabajando desde 1643 la declaración de su Patronazgo para nuestra Patria.

24. *Imagen central de Santiago.*— Muy bella escultura de gusto arcaico en la que el artista nos presenta en hábito de peregrino con su bordón en la mano al evangelizador de España, a nuestro Padre en la fe, al glorioso Apóstol Santiago el Mayor, Santo titular de la Parroquia, por lo cual se le da el lugar honorífico que le corresponde en el retablo. Sencilla pero hermosa apoteosis de Santiago, a quien se supone ya glorificado con el nimbo y seis ángeles en su derredor, cuatro cercando la persona del Apóstol y dos más pequeñitos a ambos lados de la gran peana o escabel —en forma de arca— sobre la que se yergue majestuosa la venerable estatua del Patrón de España. Ya insinuamos anteriormente que esta imagen pertenecería acaso al retablo anterior.

25. *Asunción de Nuestra Señora.*— Es antiquísima la devoción española a este misterio, por serlo de todo cuanto cede en honra y gloria de la Santísima Virgen, que nos visitó en la persona de Santiago. Aparece la Asunción de María en sarcófagos de los primeros siglos, aumenta su representación en portadas y retablos de la Edad Media, para generalizarse de tal modo que es raro encontrar un retablo mayor posterior al siglo XV, donde no se halle sobre el titular de la iglesia —si Ella no lo es— el magnífico relieve de la Asunción de la Virgen María.

Así el pueblo poseyó la fecha de 1.º de noviembre de 1950 mucho antes de definirse el dogma.

26. *El Santo Crucifijo*.— El último cuadro de la calle central lo constituye el grupo llamado *El Calvario*. No podía faltar la imagen del Crucificado en la parte superior del retablo. Va acompañado de la Virgen Dolorosa y del Apóstol San Juan, el Discípulo Amado. Nada hay que notar de especial, si no es el aspecto arcaico que se ha querido dar a nuestro Señor en la cruz, y la extraña disposición de sus dos pies clavados con distintos clavos, pero sin sostén ninguno y sin adaptar las plantas al madero, pareciendo que están colgando sin clavar. Su sabor arcaico hace sospechar que pertenecía al retablo anterior.

**Cuarta calle.** 27. *San Pedro Apóstol* con la insignia de las llaves, propia de su dignidad. Hermosa escultura digna de su paralela de San Pablo.

28. *San Marcos* evangelista en el medallón del friso. Sobre la imagen de San Pedro, de quien era «discípulo e intérprete».

29. *San Juan Bautista*.—Expresiva representación artística del Precursor.

30. *San Gregorio* Papa, otro de los cuatro grandes Doctores de la Iglesia Católica.

31. *San Anastasio*, uno de los discípulos inseparables de Santiago y enterrado a la derecha del Apóstol en Compostela.

32. *San Antonio Abad*.—Cubre con su manto un ave y un cerdo.

**Quinta calle.** 33. *Aparición de Santiago en Coimbra*.— Un obispo griego llamado Esteban vivía retirado en Compostela, habitando una celda junto al sepulcro de Santiago. Entró en la basílica una peregrinación aclamando al Apóstol Santiago «¡Valiente soldado! ¡Valiente soldado!», de lo que protestó el griego diciendo que Santiago había sido pescador y no militar. Por la noche se le apareció el Patrón de España y le dijo: «Para que veas como protejo yo militarmente a mis españoles, has de saber que, jinete en caballo blanco, eniregaré mañana al rey Fernando (I de León) las llaves de la plaza de Coimbra sitiada por él y entrará allí con toda su corte y ejército». Sucedió esto el día 24 de julio de 1058, habiendo comenzado el cerco de la plaza el 20 enero del mismo. La figura de Santiago aparece a caballo, arrodillado ante él el obispo griego, y el rey abriendo

la puerta de Coimbra. Cosa notable: Ni Santiago, ni el rey tienen las llaves, objeto principal de este episodio. ¿Se le olvidaron al artista, o han desaparecido posteriormente?

34. *San Jaan Evangelista* en el medallón, completando el número de los cuatro en el friso que corre sobre el piso primero, que los artistas suelen llamar primer *banco*.

35. *La Aparición de Santiago en el sitio de Baeza*.—Estaba cercada esta plaza por el rey don Alfonso VII, llamado el Emperador, sin que le fuese posible tomarla a causa de los refuerzos que continuamente recibían los sitiados. Al fin apareció al rey San Isidoro, arzobispo de Sevilla, quien anunció al Emperador que tres días después con la intervención del Apóstol Santiago, cuyo brazo armado de tajante espada dejó verse detrás del santo prelado, saliendo de entre las nubes, se apoderaría de Baeza, como en efecto sucedió el 7 de octubre de 1147. El rey don Alfonso VII está arrodillado ante San Isidoro y entre los dos sale rodeado de nubes el brazo de Santiago con la espada. Magníficos grupos de imaginería éste y el de Coimbra.

36. *San Agustín*, que completa el grupo de los cuatro grandes Doctores de la Iglesia Católica en el friso que corre horizontalmente entre el segundo y tercer *banco* o piso del retablo.

37. *La Aparición de Santiago en Clavijo*.—Se corresponde paralelamente con la Virgen del Pilar en el otro extremo de este tercer piso. No en vano Clavijo forma con Zaragoza y Compostela la trilogía jacobea española; por eso correspondía a la Aparición de Clavijo (la primera entre todas las del Apóstol Caballero) un lugar destacado en este retablo de la Rioja dedicado a Santiago en su iglesia de Logroño. Se representa el hecho en su forma acostumbrada. Sirviendo de fondo, Monte Laturce y el Castillo, y como figura principal el Apóstol Santiago, Patrón de España, cabalgando en blanquísimo corcel, blandiendo tajante espada con la que sorprende a los infieles que tiene rendidos a los pies del caballo. La brillante estrella tallada por el artista en la parte superior de este cuadro indica dos cosas: la relación íntima del Santiago de Clavijo con el de Compostela (una estrella es su símbolo) y el carácter sobrenatural de la victoria de nuestras armas.

Corona toda la obra del retablo un frontón circular; en cuyo espacio medio sobresale la escultura en busto del *Padre Eterno* en calidad de Creador, pues tiene a su derecha *el sol* y a su iz-

quiera *la luna*. Dos ángeles, esculturas exentas, flaquean sobre las calles primera y quinta el remate del retablo.

Como final de nuestro trabajo no estará de más advertir que en los contratos entre los artistas y los que encargaban la obra solía unas veces señalarse ya de antemano con todo detalle las historias, imágenes y medallones, que había de llevar, condición que casi nunca, por lo que fuese, se cumplía; otras, las menos, se dejaba a la discreta elección de los maestros arquitecto y escultor, aprobándolo los promotores. No debe, por tanto, extrañar que alguna vez no responda el retablo al contrato.

